Comunicación intercultural

entre España y América Latina

Rossana Reguillo*

El verdadero peligro de este juego está en perder la esperanza y la confianza en el valor del juego, del sueño, de la utopía.

Jorge González

En julio de 1991 la Universidad Complutense de Madrid organizó, apoyada por otras instituciones españolas, el I Encuentro Intercultural España-América Latina sobre Comunicación y Movimientos Sociales, evento que se llevó a cabo en Ciudad Almagro, a dos horas por tren de Madrid y enclavada en el corazón de La Mancha. Fuímos invitados a participar profesores e investigadores que en el ámbito de la comunicación, desde Latinoamérica, estuviéramos vinculados con la problemática de los movimientos sociales.

Estas páginas pretenden ser una reflexión sobre esa experiencia que posibilitó encuentros (y desencuentros) entre españoles y latinoamericanos, todos vinculados al quehacer académico y, salvo algunas excepciones, con la comunicación al centro de ese quehacer.

En estos momentos en que una "soleada España" vive ya las ventajas y desventajas de su incorporación al Mercado Común Europeo y diferentes Españas conmemoranafrontan-festejan los ya cinco siglos de confrontación de su cultura, en territorio americano, con las múltiples, dispersas y diversas culturas continentales, al tiempo que en Latinoamérica parece haber esfuerzos serios para la integración y la búsqueda de condiciones más justas para la interlocución con las economías más fuertes, es importante reflexionar sobre lo que significa hoy -más allá de un festejo, de un remordimiento o un reproche, mucho más allá de una intención política- repensar el futuro en un nuevo contexto mundial.

No se trata entonces de hacer un balance "crítico" ni "resumido" del estado de la comunicación en España y en algunos países de América Latina; tampoco se trata de aprovechar la coyuntura del Quinto Centenario para un mal entendido "ajuste de cuentas"; no es éste un informe sobre los aspectos más "relevantes" de la reunión -a juicio de quien esto escribe-; es, en todo caso, un intento por explorar, a partir del reconocimiento de la diferencia, las

posibles convergencias en este trayecto común que representan los años que nos separan del fin de siglo.

Un recital sin fin a dos voces

El 29 de junio de 1991, cinco mexicanos llegábamos a Madrid para participar en el Encuentro Almagro; con expectativas diversas, tres de nosotros pisábamos por primera vez tierra española. Nos formamos en la fila correspondiente para los trámites de entrada, mientras otro numeroso grupo se alineaba frente a un gran cartel amarillo que anunciaba: "Ciudadanos de la Comunidad Económica Europea".

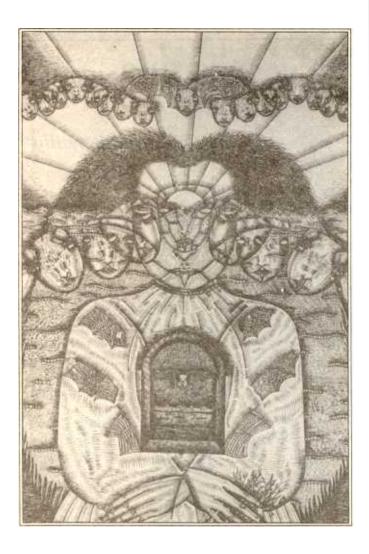
Nos transladaron "casi" inmediatamente al Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, residencia universitaria que alberga estudiantes de las más diversas nacionalidades, muchos de ellos latinoamericanos. Con diferentes grados de cansancio, peruanos, brasileños, nicaragüenses y una variada muestra de "identidades" latinoamericanas y españolas intentábamos conocernos y reconocernos en el bar de la residencia mientras que un inexplicable sol de diez de la noche se empeñaba en no morir.

Cuando el grupo estuvo más o menos completo (los demás llegarían en el transcurso del día siguiente), los anfitriones propusieron salir a caminar y a comer algo "por ahí".

La primera diferencia se hizo evidente: las calles de Madrid, desde la Gran Vía hasta las calles "menores", estaban repletas de personas de las más variadas edades y apariencias. Grupos de jóvenes y adolescentes punks y "post" punks, elegantes parejas, grupos de mujeres y algunos viejos de boina y puro comían, charlaban, bebían, caminaban, en una especie de "toma colectiva" de la ciudad, a la manera de Bajtin.

Para quien proviene de una cultura con un patrón doméstico, volcada hacia lo privado, esta vida pública

Maestra en Comunicación. Profesora-investigadora de la Unidad Académica de Comunicación de la División de Posgrados.



resulta una experiencia fuerte y diferente. Pero en la diferencia también hay convergencias: ante los rostros, ante ciertos ademanes, ante ciertas formas de relacionarse, se tiene la impresión de estar en una casa de espejos que devuelve imágenes extrañas de uno mismo.

Es entonces que comienza el diálogo y el constante rencuentro del pasado con el presente. Qué nos ata, qué nos separa, dónde comienza, dónde termina la diferencia. Recital a dos voces, el presente sacudido por el pasado, el pasado reordenado a la luz del presente.

Una carabela en sentido contrario

El Encuentro comenzó el primero de julio en las instalaciones de un moderno hotel en Almagro. A estas alturas, todavía las filias y las fobias no habían cobrado víctimas, por lo que los grupos se hacían y se deshacían según las circunstancias.

Treinta y cuatro latinoamericanos -algunos residentes en España- y una población "flotante" de unos 25 españoles nos enfrascamos en un trabajo que habría de durar dos semanas, con la pretensión de obtener una visión global sobre los procesos de comunicación en relación con los movimientos sociales en España y América Latina; estudiar los modos de presencia de los movimientos populares en la comunicación de masas; analizar los diferentes usos de la comunicación por los movimientos sociales, y examinar las experiencias de éstos en la constitución y manejo de recursos propios de la comunicación.

Para cumplir con estos objetivos el tema central se dividió en dos ejes temáticos: durante la primera semana el tema se articuló alrededor de la comunicación popular y los movimientos sociales; la segunda semana se trabajó la dimensión de la comunicación de masas en relación a los movimientos sociales.

La metodología propuesta por los organizadores se basaba en dos conferencias magisteriales, a cargo de un profesor español y un profesor latinoamericano, por las mañanas; por la tarde, una mesa redonda con la participación de los ponentes y dos comentaristas, uno español. otro latinoamericano y un debate entre todos los asistentes, durante los tres primeros días de cada semana. Los dos días restantes, jueves y viernes, se trabajó en tres distintos seminarios donde se abordaron las cuestiones planteadas en las ponencias magisteriales. Así, al final tuvimos 12 conferencias, seis discusiones plenarias y seis seminarios, con algunos ajustes propuestos por los latinoamericanos.

Con esta serie de datos, aparentemente irrelevantes, se busca plantear de manera clara cuál fue el marco que los españoles diseñaron para propiciar el diálogo y el encuentro entre los "dos mundos".

La cantidad de información que fluyó fue considerable, con sus lógicos niveles de estancamiento y repetición. Y a pesar de un también lógico desgaste y cansancio -un grupo de 50 personas, durante quince días en un hotel, trabajando mañana y tarde, discutiendo cuestiones que tocan aspectos vitales, desde marcos y experiencias distintas, no es una situación ordinaria- fue posible ir transitando de una dificultad inicial para establecer las bases comunes de entendimiento, a un inicial y balbuceante contacto bidireccional entre dos "modos" distintos.

La conmemoración del v Centenario está propiciando una nueva percepción en la sociedad civil española a propósito de sus relaciones con América Latina; ésta es: la imposibilidad de asumir su identidad hispánica (memoria y utopía) sin contar con aquello que le aportan los pueblos latinoamericanos; y, recíprocamente: es imposible pensar y desarrollar una identidad latinoamericana sin considerar su componente hispánico. Esta es una cuestión vital para el futuro de ambas comunidades ante los retos del próximo siglo, que se caracterizarán por las tensiones de dos grandes movimientos convergentes: integración e identidad $[\dots]^1$

Bajo el supuesto anterior, fuimos convocados a participar en este ambicioso proyecto, el de pensar y soñar -¿por qué no?- las bases sobre las cuales será posible la interacción comunicativa de dos universos opuestos durante 500 años.

Este viaje hacia el futuro implicaría una carabela que hiciera el recorrido en sentido inverso, para llevar el secreto de estas muchas Américas Latinas que se debaten entre la tradición y la modernidad, para redescubrir a la luz del presente lo que somos, lo que hemos sido, para pensamos a nosotros mismos en este mundo de crecientes intercambios culturales. Un trayecto de doble vía para recuperar la decisión de ser protagonistas del futuro.

Pues... sí pero no o no pero sí2

No pero sí, un implícito que obstaculizó el diálogo fue una especie de mal entendida catalagoción del trabajo académico de españoles y latinoamericanos: los primeros dedicados al trabajo "teórico", los segundos a las cuestiones "prácticas". De un lado, era como si comprometerse con realidades sociales concretas significara "necesariamente" estar desactualizado, abandonando toda pretensión científica y todo rigor teórico-metodológico; de otro lado, parecía que el trabajo teórico implicara la negación de un compromiso social y político. Contribuyó a esto -quizás- el apasionamiento de algunos latinoamericanos y especialmente de algunas latinoamericanas, así como la distancia, el formalismo y el tono discursivo de algunos españoles. Afortunadamente, este fantasma terminó por desdibujarse y el debate entre "rudos y técnicos" fue convirtiéndose en un intercambio entre académicos.

Sí pero no, un cansancio compartido de lo político, una renuncia a la utopía en el marco de la postmodernidad, una fuerte dosis de cinismo para hacer frente al desencantamiento, estaban como telón de fondo en las discusiones; pero a pesar de esto, una gran esperanza expresada en los deseos de comprender, en la energía puesta en entendernos y entender esta cambiante realidad-giraba alrededor de otra forma de respuesta: ya lo sé, pero aún así.

La comunicación y los movimientos sociales

Las diferencias en la conformación, articulación y emergencia de movimientos sociales entre sociedades opulentas, saturadas de consumo, y sociedades que aún enfrentan los problemas claves de las "teorías del desarrollo", pueden ser en principio irreconciliables. Por ejemplo,



¿cuáles podrían ser los elementos conciliatorios o convergentes de un movimiento gay en lucha por el reconocimiento, con un movimiento urbano popular en lucha por el suelo urbano; o el de un movimiento ecologista con un movimiento indígena en defensa de los más elementales derechos?

Parece que al menos en el ámbito de la comunicación estamos aún lejos de poder trabajar con precisión y profundidad estas dimensiones, pero también parece quedar claro que la mundialización de la cultura, la globalización de la economía, las industrias culturales y los medios masivos de comunicación, tanto como los movimientos y las prácticas sociales mismas, obligan a moverse en una dirección de análisis que parta de los nuevos modos de relación y de experiencia social, que parecen converger hacia el surgimiento mundial de una nueva sensibilidad que se articula alrededor de ejes móviles, intersticiales, juego de estrategias.

Difícil tanto para latinoamericanos como españoles, por viejas razones históricas, hacer cuentas con nociones como identidad y territorio, que van perdiendo cada vez más sus referentes fijos y adquieren un carácter más situacional y procesual; por ejemplo, en el caso de las culturas juveniles, que han venido a demostrar que puede generarse identidad fuera de los marcos del territorio y de la lengua, que es posible conectar lo local con lo universal, sin que ello signifique renuncia a la diferencia, sin que ello sea necesariamente una "actitud" antinacional.

Tampoco quiere decir que lo que conecta los múltiples y diversos microuniversos sociales de diferentes latitudes pase exclusivamente por la tendencia homogeneizadora, integradora y unitaria del mercado a cuya lógica "implacable" nada escapa. Aceptar esto equivaldría a eludir la pregunta por el sujeto, por las múltiples lógicas y racionalidades con que los actores sociales se apropian, resisten, significan la realidad.

Trabajar entonces sobre los puntos de convergencia, de diferencias, de contradicciones entre movimientos sociales, entre sociedades diversas, no puede reducirse a la construcción de una "teoría" todopoderosa y monolítica, que a la manera de "receta" sirva igual en cualquier realidad. Sin embargo, buscar los puntos de unión es "casi" un principio ineludible que pasa por:

[...] la tensión entre el hombre desconcertado, inmerso en una sociedad en la que las relaciones son el resultado de pactos contingentes de significado, y la necesidad de lo sagrado, ese espacio de la ceremonia ensimismada en la que cobra sentido la pertenencia del hombre en el grupo y su identidad.3

El reto, tanto para los latinoamericanos como españoles, estriba -creemos- en cómo pensar la modernidad desde la modernidad, solución de continuidad. Y aquí, de nueva cuenta, las culturas juveniles parecen llevar la delantera por su "metabolismo acelerado", por su capacidad casi plástica de integrar lo aparentemente irreconciliable en un mosaico de nuevos sentidos.

Y en un plano más general -a pesar del tenaz sectarismo por un lado y por otro- de la unificación vía el mercado, es posible ver en todos los ámbitos brotes de convergencia, de diálogo. El problema para trabajar esta dimensión es la diferencia en ritmos, tiempos, velocidades con que "nuestros dos mundos" van al encuentro -ineludible- de un sentido más universal, reordenado y cómo entender este proceso sin ceder a la tentación de "pasar demasiado rápidamente de la denuncia a la integración incondicional".5

La cuestión no es sencilla, falta mucho por discutir, por afinar, faltan muchos "Almagros" que posibiliten, desde el diálogo honesto, un trabajo conjunto.

De la "academia" a la "poesía"

Finalmente, parece importante decir que aun cuando en el Encuentro hubo posiciones irreconciliables, desde una extrema visión eurocéntrica e ilustrada hasta una radical defensa de la latinidad, prevaleció un clima creciente de tolerancia y "comunicación". Y a pesar de las diferencias de enfoques, de métodos, de preocupaciones, pudimos encontrarnos en las dimensiones más lúdicas y poéticas de la vida, en lo que de "elementalmente humano" tiene la existencia.

Y fue quizás durante las comidas, en las caminatas por el pueblo, en los gustos musicales, en los autores favoritos, en el juego y en la risa, donde españoles y latinoamericanos pudimos con mayor fuerza celebrar la vida y recuperarnos mutuamente, desde la diferencia. Y firmar el compromiso insoslayable de seguir buscando visa...para un sueño.

Notas

- 1. Documento de orientaciones metodológicas a los participantes. Interes y justificación. I Encuentro de Almagro. Comunicación y Movimientos Sociales.
- Categoría utilizada por Tomás Rodriguez Villasante, de la Facultad de C.P. y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, para referirse a las respuestas de tipo reversivo en las relaciones con los sistemas de poder. Rodríguez Villasante, Tomás. Movimientos ciudadanos e iniciativas populares, ponencia presentada en el Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales. Almagro, julio de 1991.
- 3. Documento del Seminario I sobre Cuestiones teóricas y metodológicas en la interacción entre cultura de masas y cultura popular, I Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales, Almagro, julio de 1991.
- 4. Reguillo, Rossana. Discursos, rollos y camaleones. Las tonalidades claroscuras de la producción discursiva en las bandas juveniles, ponencia presentada en la V mesa redonda "Formas culturales de control social: discursos y mediaciones". Centro de Estudios Antropológicos. El Colegio de Michoacán, Zamora,
- Documento del Seminario I sobre Cuestiones teóricas y metodológicas en la interacción entre cultura de masas y cultura popular, op. cit.

Bibliografía

Bajtin, M. La cultura popular en la edad media y el renacimiento, Barral, Barcelona, 1974.

Braudel, Fernand. El Mediterráneo. El espacio y su historia, FCE, México, 1989.

Martín Barbero, Jesús. "Las culturas en la comunicación en América Latina", ponencia presentada en el I Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales, Almagro, julio de 1991.

Racionero, Luis. Del paro al ocio, Anagrama, Barcelona, 1983.